



Todas y todos
somos **reinserción** y
seguridad pública
gendarmeria.gob.cl



CONCURSO LITERARIO "Hoy quiero contarte" 2023



ABRAZANDO EL
buen vivir
gendarmeria.gob.cl

Prólogo

Con satisfacción, compartimos con ustedes “Hoy quiero contarte”, una selección de relatos del concurso literario impulsado por nuestro Departamento de Salud, en concordancia con los objetivos del Programa “Abrazando el Buen Vivir”, en cuanto a promover y fortalecer toda acción que brinde bienestar y calidad de vida a nuestras funcionarias y funcionarios, junto a sus familias.

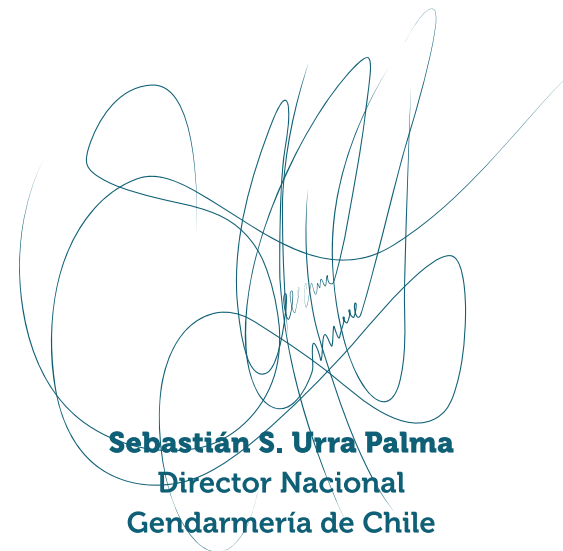
Este libro es, ante todo, una significativa y gratificante experiencia que nace con la intención de ser un espacio de expresión para nuestro personal, conscientes de las complejidades que implica el trabajo penitenciario, con situaciones que pueden ser estresantes y demandantes, y la necesidad de exteriorizar nuestros sentimientos.

Es también, un claro ejemplo de que la literatura, al igual que otras disciplinas culturales y artísticas, es una herramienta poderosa para el desarrollo de las personas, toda vez que ofrece la posibilidad de crear, explorar y revelar nuestras emociones, invitando a la reflexión sobre cómo entendemos nuestro rol y lugar en la vida.

Saber ponerse en el lugar del otro y entender las distintas realidades que convergen en el sistema penitenciario, así como las diferentes labores que desarrolla nuestro personal, nos permite conocernos y reconocernos como integrantes de esta gran institución.

Esas son precisamente las miradas que nutren esta selección literaria, revelando el espíritu, talento y humanidad de quienes trabajamos en Gendarmería de Chile.

Con gran afecto,



Sebastián S. Urra Palma
Director Nacional
Gendarmería de Chile



Presentación

El Concurso Literario “Hoy quiero contarte” nace con la misión de dar voz a las vivencias, emociones y aspiraciones del personal de Gendarmería. Este proyecto busca fomentar una cultura de empatía y comprensión, incentivando la libre expresión de sentimientos a través de la creatividad literaria de nuestros funcionarios.

El Departamento de Salud, junto al Programa “Abrazando el Buen Vivir”, se complace en presentar esta selección de relatos, confiando en que éstos sirvan como puente para el diálogo y la conexión de nuestros funcionarios y funcionarias.

Beatriz de Gregorio R.

Beatriz de Gregorio R.
Jefa Departamento de Salud
Gendarmería de Chile



Índice

Prólogo	Pág. 2
Presentación	Pág. 3
Ganadores	
Sombras	Pág. 6
El cuerpo que yo habito	Pág. 7
El proceso infinito	Pág. 8
Menciones	
Abrazos de lana	Pág. 10
Al hombre que un día me amó	Pág. 11
Carta al necio	Pág. 12
Hilvanando de memoria	Pág. 13
Felicidad	Pág. 14
Tantas cosas que quiero contarte	Pág. 14
Una larga noche	Pág. 15
Memoria y Despedida	Pág. 16
No se muere quien se va, sólo se muere quien se olvida	Pág. 16
Mi ángel, mi misión	Pág. 18
Todo va a estar bien	Pág. 19
Hasta el último suspiro	Pág. 20
Carta a un presunto extranjero	Pág. 22
La Encrucijada	Pág. 23
Carta tardía y latente	Pág. 24
El alma de un niño no está en la cárcel	Pág. 26
Agradecimientos	Pág. 27



1^o
Lugar



2^o
Lugar



3^o
Lugar

Ganadores





Sombras

**José
Ortega Miranda**

*Departamento
de Informática*

No te conozco, pero creo que compartimos el mismo lugar. Me suele pasar a veces que la luz del sol de una tarde cualquiera, al filtrarse entre las barras se dibujan sombras sobre el piso, y mi silueta se entremezcla con ellas, de algún modo mi sombra y las otras sombras se confunden creando figuras graciosas. Veo a mi sombra entre barrotes, como prisionera de una celda de luces y sombras, plana e inanimada. Si me quedo quieto y observo con cuidado, puedo ver como las sombras de aquellas barras se desplazan al ritmo del sol. A veces el tiempo suele detenerse en este lugar, y la luz del sol funciona como un recordatorio que afuera el planeta sigue girando, pero ambas son un engaño. Ni el tiempo se detiene ni la tierra gira fuera de aquí. Aun así, las horas se van haciendo extensas como las sombras del atardecer, se van estirando por los pasillos, por las galerías, por los patios. Todo se mueve y todo permanece.

Pero nosotros estamos al medio, tironeados por la exasperante inmovilidad, por un lado, y por la vorágine de los ciclos que este lugar sagradamente impone.

A veces me siento como un marinero parado en medio de un navío que se mece al vaivén de las marejadas y que se esfuerza por mantener el equilibrio, sin ningún apoyo más que el balance que puedo producir con mi propio cuerpo. Y el barco se tambalea esperando mi caída, atento a cualquier desbalance. Y así paso, hora a hora, día a día, burlando su afán de verme caer.

A veces pienso que el tiempo no pasa por este lugar, que hemos sido olvidados hace rato por él, por eso las horas son todas iguales, quizás por eso la noche y el día son sólo estados de ánimo.

También pienso que afuera ya no ocurre nada, que estas murallas de algún modo me protegen del exterior, de descubrir que afuera y adentro sufrimos el mismo abandono. Acá al menos conozco a los que deambulan, conozco sus pesares, pero no sus sueños. Al principio pensaba que todos querían lo mismo, salir de acá. Al entrar a este lugar también quería lo mismo, salir, estar del otro lado del muro. Hoy sé que no hay lado de afuera del muro, por eso ya no sueño, ni los otros tampoco.

La entretención, cuando no hay sombras aprisionadas, es conocer los dolores de los otros. Yo siempre los escucho, a veces distintas voces cuentan la misma historia, o variantes de ellas. Otras cuentan cosas inverosímiles, pero verdaderas, pues cuando se cuenta el dolor, por imposible que parezca, no se puede mentir. Por eso me gusta escucharlos, porque cuando se trata de sus penas siempre me dicen la verdad, aunque sea parcial, porque hay dolores que también resultan inconfesables.

Y así paso los días que no son días, son años, y así reviso cuando la luz se filtra si mi sombra sigue prisionera o no. Y de vez en cuando redescubro que mi sombra no es libre, y que yo tampoco.

Una risa interrumpe la epifanía de mi vida, otros conmigo comparten el mismo espacio, apostados en sus lugares, estáticos, casi invisibles. La risa pasa, como todo acá adentro, y regreso a mi divagación, no soy libre ni ellos tampoco. Suena un timbre, es hora de volver al trabajo, tomo mi gorra y retorno a la garita, los otros me miran, yo los miro de vuelta, los vigilo y me vigilan, ellos saben que yo también sé, todos acá lo saben; como las sombras, tampoco somos libres.

2°

Lugar

El cuerpo que yo habito

*Marta
Calderón Aguilera*

C.P.F. Santiago

Mi muy querida y estimada yo:

Hace tanto que no nos encontramos. Desde hace un tiempo a esta parte, ya no nos reconocemos, ya no hablamos, ya ni siquiera nos miramos.

Sobran palabras, pero no hay palabras. No sé si se entiende, quizás puede sonar un tanto confuso, a veces, yo también me confundo. Recuerdo cosas, me pregunto si tú también las recuerdas. ¿Me recuerdas?

Me miro en el espejo y me siento ajena, extraña a mí y a ti, que ciertamente resultas ser yo misma. La piel se ha fracturado, son líneas que dibujan un mapa que escribe nuestra historia. Las penas, los miedos, las lágrimas que recorrieron nuestra piel, no son en vano. Las manos cansadas tiemblan, de tanto pesar, de tanto sufrimiento, de tanto dolor.

Hace mucho que dejamos de ser una. Nos separamos como agua y aceite, nos fragmentamos como si nunca hubiéramos habitado un mismo cuerpo, una misma piel. Hay tanto que contar, que no sé por dónde empezar. Podría partir por presentarme y decirte quién realmente soy, pero nos conocemos de toda la vida. ¿Te acuerdas de este cuerpo?

El cuerpo que yo habito, no es más que plástico moldeable. Son metros de piel elástica y reseca. Es el mismo cuerpo que he habitado, que hemos habitado, desde que somos en la tierra. Un cuerpo mortal y sagaz, un cuerpo frío y caliente.

El cuerpo que yo habito, son membranas desmembradas, son lagrimas acumuladas, son llagas reventadas. El cuerpo, mi cuerpo, nuestro cuerpo, es dolor y desencuentros, es amor y violencia, es paz y tempestad. Este cuerpo que alimento, por años lleno de gozo, por momentos alegrías, por instancias penas, por siglos melancolía. No es más que un envoltorio, una superficie llana y austera, un palacio pobre y corriente. Pero es mi cuerpo, el cuerpo que yo habito. El cuerpo que se destruye y el que se cura, el cuerpo de otros cuerpos, y también de sí mismo. Es la agonía placentera y también la de la muerte misma, resplandeciente y luminosa de la piel blanca que lo recubre. Es un cuerpo, igual que muchos cuerpos, pero singular y particular, pues se constituye de muchas formas, se transforma y se deforma, pero nunca deja de ser,

el cuerpo que yo habito.

Alguna vez habitamos en los sueños fugaces.

Alguna vez. Nos abrazamos a tantas cosas, tantos ideales. Escribimos historias que parecían ser reales, porque solamente habitaban en nuestra mente. Sangramos y lloramos, una misma pena, la pena de ir perdiéndonos en aquellos fugitivos ideales que se arrancaron de nuestras manos.

Me hiciste falta, querida yo. Me hicieron falta los sueños e ideales que me decías que algún día alcanzaríamos, pero mi falta de fe, mi incredulidad a tener expectativas, sólo hicieron que me volviera gris, y que poco a poco, me volviera negro. Desde que te perdí, me perdí en la agonía de la soledad y tantas cosas se extinguieron. Nacieron nuevos miedos y yo sólo quería seguir aferrada a las sensaciones placenteras.

Abrí los ojos a la realidad, una realidad que me apabullaba, sentí que iba a enloquecer.

Hoy quiero contarte, que no todo ha sido tan terrible. Me vi vulnerable, me vi pequeña, me sentí indefensa de todos, pero por sobre todo de mí. Es cierto que, también aprendí a quererme, a mirarme con ojos compasivos, aprendí que podía engendrar vida y encontrar nuevas razones que me mantuvieran en pie. Aprendí a perdonar a otros, pero también aprendí a perdonarme.

Aprendí que no hay sueños o metas que no se cumplen, sólo se toman su tiempo. El tiempo que nunca me permití tener.

Me abracé y me amé, me permití el error sin culparme por todo, me miré y me convencí que de ellos se aprende. Aprendí también, que quererse y consentirse no es un acto de egoísmo, ni tampoco de vanidad. Es humilde mirarse con lo positivo y lo negativo, de aceptarse con virtudes y defectos.

De las cosas que pensé que nunca iba a ser o hacer, de las revoluciones que en mi cabeza lideré y nunca concreté, de las batallas que juré que ganaría y perdí, de todas ellas, aprendí a aprender. Aprendí que la niña que algún día fui, hoy se ha convertido en esta mujer que vuela libre con todas las incoherencias que nacen de sí.

Aprendí a desprenderme, y en ese desprenderme, aprendí a vivir sin ti.



3°
Lugar

El proceso infinito

Daniel Rosales González
"Gato Colo Colo"

C.R.S. Puerto Montt

Hola. Ando picoteando por todas partes con el trabajo. Te escribo corto. ¿Leíste "El Proceso" de Franz Kafka? Yo ni me recuerdo mucho, lo lei hace años, pero más me suena en la cabeza la película del Orson Welles del mismo título. Ésa que está en Youtube. Yo creo que soy como el personaje principal de la novela, pero con menos pinta de desequilibrado que el Anthony Perkins. No es que piense que la asociación libre sea lo más bacán que hay en el mundo, pero siempre me he preguntado porque le dicen perkin a los miembros de una carreta que hacen las labores domésticas por sumisión de los reos más fuertes. Parece que era por un comic "Sir Tim O'Theo" que era popular en Argentina y llegó con la gente que usaba ése argot en Chile o por los presos chilean que era o son viajeros bilingües. Claro que el bilingüismo cultural era en coa y lunfardo. Es decir, ¿cachai a las lavadoras? Son como los Perkins, pero son más específicos, porque están todo el día lavando la ropa de los presos más violentos. Supongo que tú me darás la lata con eso del carpintero mágico y la libertad del libre albedrío. Pero gracias por prestarme oreja.

Si no es que me ponga nihilista, pero así es la cosa poh, trabajamos con el resumidero de la condición humana y los principales vicios que tenemos en el servicio público es poseer el esplendor de una estupenda tarde haciendo oficios mientras al lado tuyo se ganan los porotos contando chistes y pagando los cafés de los cometidos. Porque en verdad os digo que al ser agentes del Estado somos más parecidos al guardia del recinto de exterminio que la prisionera Ana Frank. Entonces, estamos al revés de como decía Tagore: "agradezco no ser una de las ruedas del poder, sino una de las criaturas que son aplastadas por ellas". ¿cachai el nivel de la chichita con la que nos estamos curando? Un Sisifo que manda stickers desde la banalidad del chat.

Entonces, mi sueño más profundo es: un golpe de Estado del espacio exterior, que

ponga fin al libre albedrío en el planeta Tierra y porque nos estamos matando como en los viejos enfrentamientos de Alejandro y Darío. Por ahí nacimos las primeras personas funcionarias de Estado. Sumerios por siempre. Igual te agradezco la deferencia de llamarme de vuelta. Tu cachai que los engranajes para los usuarios y presos (¿Administramos internados que les decimos internos?) son bien parecidos. Es decir, en la cana hay perkins y vivos. Eso mismo es con las personas funcionarias. Yo cacho que tengo burnout por trabajar 20 años en la misma cana y necesito un cambio de actividades pensando que tengo que trabajar hasta los 65 años. Pero como trabajo bien, no me quieren soltar. Voz sabí que en la pega hay que hacer 2 de 3. Osea, 1 llegar temprano y hacer las horas de pega, 2 trabajar o 3 hacerle, la pata a los jefes y contar chistes. Entonces, como uno no transa la cuestión de hacerse amiguito de quienes tienen la partícula de micro poder, el trato que recibimos es con la punta del pie. Voz cachai poh, ¿La esposa del Pato Yeco Cotapos? Ésa que posee diversos problemas con sus pares y que se cambia de lugar de trabajo una vez al año, porque el marido militó con la que te conté, ésa que salió en la Tele. A diferencia mía, posee redes de nepotismo gracias a operadores políticos al servicio de su majestad, el interés personal por sobre el colectivo. Es decir, otros funcionarios tienen problemas genuinos, no como uno que debe mascar lauchas ad infinitum.

No te molesto más con mis conjeturas. Igual me siento en el trabajo como perkin en el sentido del coa y por otro lado como Joseph K. del libro de Kafka. Tratando de hacer la vida cotidiana como un Sisifo feliz. Por lo menos, lo pude verbalizar con alguien. Parece que en Estados Unidos la libertad es una estatua y la salud mental en Gendarmería es un afiche que cuelga de alguna pared o de una ventana sin salida al exterior. ¡Ya! Se acabó tu tiempo. Siempre nos vemos en el futuro colega. All the best. Salu2

Menciones Honrosas





Abuela, Abuelita, ¿cómo estás?.

El 24 de octubre se van a cumplir 2 años desde que ya no estás acompañándonos físicamente.

Hoy es mi cumpleaños y no puedo evitar recordar la maravillosa torta de piña que me hacías, tan llena de amor y de tu magia.

Ha pasado tanto en el camino abuelita. Me titulé el año pasado, en el 2022 y sé cuán feliz habrías sido de verme sonriendo porque saqué una muy buena nota, me habrías dicho "muy bien mi niña, siempre supe que sería la mejor, pero para mí nomás, no se crea tanto el cuento" y yo me hubiese aprovechado de la situación y te hubiese pedido que me hicieras un queque de limón, ese queque tan esponjoso que solo a ti te subía hasta el techo.

Te recuerdo tanto abuelita, con esa canción que cuando sonaba bailabas con pequeños saltitos: "Somewhere over the rainbow", ni siquiera sabías qué significaba la letra, sin embargo, siempre que la escuchabas se te dibujaba una dulce sonrisa en tu rostro, como si supieras perfectamente que la canción habla de que en algún lugar sobre el arcoíris los sueños sí se cumplen.

Mi abuelita, no lo vas a creer, ahora vivo sola. Desde julio del año pasado estoy viviendo sola. Tengo tu tacita verde, en la que te gustaba tomar tecito todos los días, uso tu tabla de madera regalona para cortar las verduritas que me compro solita ¿Te acuerdas cuando íbamos a la feria y te quedabas media hora hablando con cada casero? Era entretenido igual, escucharte tener tanto tema de conversación con cada persona que conversabas. Te observaba elegir las verduras, era como si esa expertiz de elegir buenas frutas y verduras fuese tu título profesional,

tomando la fruta, mirándola a la luz del sol, palpándola y echándola a la bolsita que el casero cariñoso te ofrecía hasta con reverencia.



Y cómo hablar de expertiz sin hablar de tus tejidos de lana. Recuerdo como si fuera ayer cuando te levantabas bien temprano los sábados, para irte caminando a la feria y recorrerla a paso de tortuga, mirando cada detalle de los puestos de cachureos (porque pucha que amabas los cachureos), pero lo que más te gustaba (porque eras experta en ahorrar) era comprar chalecos de lana en la ropa usada de la feria, llegar a la casa y sentarte toda la tarde a deshacerlos y armar tus propios ovillos y tejernos lo que se nos antojara. Que los boleros con hoyitos pa' la primavera, que los ponchos, que los chalequitos fresquitos, que los chalequitos

bien abrigaos' pal' invierno, que las calcetas, que los calzones de lana pal' frío, que los guantes, que las polainas pa' ir a bailar, tanta cosa linda que tejías abuelita mía. Y tanto que me entretenía mirándote deshacer los chalecos y luego contemplándote, como, paulatinamente, construías una obra de arte con solo 2 palillos, lana reciclada y con lo más importante: paciencia infinita. Recuerdo que me enseñaste a tejer con 2 lápices, a mí y a mi hermana y nos contaste que así aprendiste tú cuando eras pequeña jaja, ¡qué tesoro de recuerdo.

Bueno, te sigo contando. Estoy pololeando, con un chico muy dulce, atento y lindo, de los típicos chiquillos que les caen bien a las abuelitas jajá, lo hubieses amado, porque le gusta mucho comer cosas dulces y en realidad, le gusta mucho comer jajaja y pucha que amabas alimentar a todos jajaja.

¡Te cuento también que estoy trabajando abuela!!! Encontré trabajo, después de harto tiempo trabajando en varias cosas que no tenían relación con mi profesión de Psicóloga, hoy estoy trabajando al fin. No lo vas a creer, ¡estoy trabajando en Gendarmería! Soy la más chica' de mi equipo de trabajo jaja.

Ha sido un desafío comenzar a crearme el papel de adulta, de mantenerme solita, de comprar mi propia comida, de hacer el aseo, de cocinarme... Me queda bastante rico el arroz abuelita, casi tanto como el tuyo, pero la verdad es que yo creo que nunca superaré el arroz tan rico que hacías.

Lo otro que ha sido también un desafío, es vivir el enfermarme por primera vez estando sola en mi casa. Ay abuela, tú que sabes que yo era tan llorona cuando me enfermaba de la guata o cuando me

resfriaba muy fuerte y ahí estabas siempre, ofreciéndome agüita de menta o de manzanilla (gracias a ti tomo manzanilla de vez en cuando, por puro gusto) o tu exquisita sopita de ajo. Una vez me enfermé, me dio una bronquitis muy fuerte, tosi tanto abuela, en las noches, sobre todo, llegaba a llorar porque no quería toser más y uno de esos días decidí dejar de lloriquear y cuidarme yo misma y me hice tu famosa sopita de ajo, me quedó rica abuelita, yo creo que te hubiese gustado, pero la verdad, es que a nadie le queda igual que a ti. Todo lo que hacías siempre tenía un toque mágico inevitable, sin que te esforzaras en que fuese así.

Te contaría tantas cosas abuelita y sé que tú también a mí, porque sé que te encantaba hablar de la vida y recordar

anécdotas, pero quiero que sepas que te recuerdo siempre, en el quequito esponjoso y dulce, en las galletitas de soda con mermelada; en las caminatas largas, en las idas a la feria. Te recuerdo abuela, eternamente.

Lo último que te contaré, es que aun puedo recordar la suavidad de tus manos, cobijando mis heladas manitos o las de mi tata. Ahora hago lo mismo con mi pololo y cada vez que lo hago me acuerdo de ti... porque dejaste huellas en mí que jamás, pero jamás olvidaré.

Me despido abuelita, que Dios te abrace cada día como siempre nos abrazabas tú, abuelita querida.

Un besito. Tu bisnieta.



Al hombre que un día me amó

Viviana Yévenes Sánchez | C.D.P. Santiago I



Santiago, 06 de octubre de 2023

Hoy quiero contarte, que desde el día que decidiste tomar asiento en aquel tren de la eternidad, mis días fueron más oscuros y mi rostro quedo estancado como en época de invierno, sin brillo, sin luz, pálido esperando aquella primavera que jamás volvió. Sé que tu viaje era inevitable, y que a todos nos toca recibir ese boleto que no tiene retorno, pero aquella lógica, no encuentra asilo en mi mente, mucho menos en el corazón.

El reloj fue implacable al continuar con su tic tac, ya que su trabajo no es esperar a nadie, mucho menos entregarme tiempo para enterarme que la vida seguía en ausencia de tu amor. Así continuo el baile de la luna con el sol, apareciendo uno cuando el otro desapareció, dando permiso al calendario que cambie de estación. Aún sigo encallada en el día del adiós, queriendo buscar explicaciones del porque todo esto paso, sin poder recepcionar el mensaje de que tu barco ya zarpo.

Como cinta fotográfica tus recuerdos inundan mi memoria haciendo aparecer de vez en cuando una comisura en mis labios, sonrisa le llaman, gesto que mi rostro ya olvido, porque la tristeza se adueñó de mi cara desde que tu cuerpo el último suspiro me regalo.

Se hizo recurrente que mis ojos dieran libre paso a un riachuelo, que liberaban un poco de tensión, dando un pequeño descanso a la represa de emoción, que rápidamente se vuelve a saturar de esas gotitas de lluvias que mi alma solloza por lo que perdió.

Vuelvo a contarte que ya nada me hace reír, pero con recelos le estoy dando permiso a la esperanza que ingrese a mi vida, ya que al oído me cuenta que existe una posibilidad de volver a encontramos, cuando en el sorteo de los pasajes del tren que te llevo, me gane mi ticket para encontramos más allá del sol.



Santiago, 20 de abril de 2023

Hola Blu:

Hoy me acordé de ti.

Tuve que visitar a un funcionario a quien un recluso le fracturó el dedo meñique de la mano derecha, mientras lo reducía para quitarle un balde que pretendía usar de proyectil. Rememoré esa vez en que te quebraste el mismo dedo de la misma mano jugando al arco en el campeonato de fútbol –el único en el que participaste– del Liceo. Descalificaron a nuestro curso después de eso, porque el Vicho se puso a pelear con el árbitro. Se armó una batalla y perdimos como siempre. Estabas muy enojado, decías que habías sacrificado tanto por nada, pero no fue así. Hasta el día de hoy, 15 años después, todavía nos acordamos de esa hazaña épica.



También me acordé de esa vez que se te voló el jockey y se lo tragó el mar, en ese ventoso día que te fui a visitar al puerto cuando estudiabas en la universidad. Fue muy divertido verte tratando de agarrarlo en la arena, zancada tras zancada. Tan gracioso como esa vez en el Liceo que abriste una bolsa de chispop en la sala de clases, a las 9 de la mañana, y se reventó el empaque plástico, lanzando bolitas de colores por los aires. El Pikachu, el profesor de música, te retó y te mandó a inspección, como si hubiera sido tu culpa interrumpirlo con ese pequeño espectáculo pirotécnico.

Como aquella ocasión cuando quisimos hacer limonada en esa calurosa tarde de verano, y el Vicho dijo que tenía muchos kilos de limones en su casa, pero en realidad eran las ramas del árbol del vecino de al lado que daban a su casa. Tú, por ser el más alto de los 3, tuviste que subirte a la escalera y lanzarnos los limones hacia abajo, mientras el Vicho y yo nos doblábamos de la risa.

Podría extraer más recuerdos de la memoria, pero me voy a poner a llorar, y no quiero. El mundo sigue girando, tan impertérrito que llega a ser cruel, así que estoy en la oficina trabajando. No somos parientes de sangre, por lo que no tengo permiso de días libres para ausentarme y asimilarlo; al parecer, haber compartido media vida es insuficiente.

No saben que crecimos juntos, y nos quedamos estancados juntos, pero estábamos bien.

Anoche te apareciste en un sueño, para dejarme un recuerdo de nuestra última despedida. Te quedabas sentado en un sillón de mi casa, y yo me arrodillaba para darte un abrazo antes de marcharme y seguir. Tú no podías ir conmigo, y ambos lo sabíamos. Porque ha pasado exactamente una semana desde tu intempestiva, prematura y por ello, muy dolorosa muerte, y ya no podremos caminar juntos a comprar chocolates.

Pero yo sigo aquí, escribiéndote como si todavía estuvieras para leerme.

Espero que sea así, hasta el día en que nos volvamos a encontrar. Pero por ahora, tengo que volver a trabajar.

Un abrazo al más allá, Cabeza de tirito.

Tu hermana del alma.



Santiago, 15 de octubre del 2023
Afuera los Pajaritos.

Gatito: Te escribo, y afuera los pajaritos recién comienzan a trinar por la mañana, tal vez en su lenguaje les dicen a otros seres de sus mismas plumas, que nosotros, estos humanos intranquilos e insidiosos por luchar contra el ciclo natural, de existir y dejar de hacerlo, estamos por salir de nuestras casas. Quizás las aves no se interesan por nosotros y nos pasan de largo, mientras ellas están ocupadas haciendo sus actividades cotidianas, imbuidas en sus quehaceres de traslados aéreos y multiplicidad de tareas, ellas vuelan por sí mismas y no necesitan de aeropuertos, ni ninguna de esas interrupciones al paisaje que hemos creado para irnos rápido de un lugar a otro, somos una especie disparar a ellas, no les debemos importar.



Siento que necesito rebobinar, lo que me ha estado pasando durante los meses que no te he visto, explicártelo, no sé si me servirá, porque por ahora no había podido ni visitar, ni observar, o tampoco disfrutar de muchas cosas que hacía contigo, era difícil, yo estuve tan triste, con la mirada perdida, no encontraba las palabras, solo me ponía a llorar de manera enferma. Tampoco me atrevía a visitar a algunas personas que teníamos como amistades en común, no

puedo decir que no lo intenté, pero cuando quise volver a esas actividades comenzaba a sentirme sobrepasada con la idea de recordarte vívidamente y a la vez tener que asumir tu ausencia.

Yo creo que avancé definitivamente en esta idea de alejarte, porque ¿sabes lo que hice anoche?, lo que sí hice y de manera muy tenaz, logré bordar las palabras que usaba para nombrarte, yo te decía Gatito purr purr, por la canción de Sheldon, el The Big Bang Theory: "Soft kitty, warm kitty/little ball of fur /Happy kitty, sleepy kitty /purr, purr, purr (ronroneo)".

No te he vuelto a ver, te marchaste lejos, puse mucho de mí para lograr este gesto y así tenerte a través de colocar tu sobrenombre en una camiseta, revisé tutoriales, realicé varios intentos para alcanzar que las palabras se entendieran. Ya se cumplen 6 meses desde nuestra separación, y a pesar, de lo poco complejo que parece mi manera de devolverte a la vida, también se puede ver que estoy haciendo cosas tontas porque tengo muchas ganas de volver a sentirte. Tengo claro, que no vamos a volver a vernos, pero cuando me fui a dormir ayer, le agregué a encender el televisor, sintonizar las series que maratoneábamos juntos, al momento que leía las palabras Gatito purr purr sobre el lado izquierdo del tórax. Ahí estuvimos, en ese simple momento abrazándonos, quienes han escuchado sobre estas ilusiones, me han dicho que no te puedo superar, que no te dejo tranquilo, que no he podido dejar de amarte, y es verdad y eso me pasa, y ya no quiero tratar de no hacerlo.

Ahora, al ir a dormir, cuando no le tengo que dar explicaciones a nadie, por cómo enfrente el duelo, te prometo que haré de nuevo lo que comencé, me volveré a poner la camiseta marca Gatito purr purr. Es algo que sabrás tú a través de esta misiva, porque

no voy a contárselo a nadie, no quiero que se sigan preocupando y me den consejos para evitar que te recuerde tanto, que vuelva a pasar por el corazón una y otra vez tu forma de compartir conmigo.

Después de estos meses, sobreviví a la baja de defensas que provoca el estar constantemente hundida en el dolor, desde ahora, teniendo un poco más de claridad mental, tendré como escudo la remera como diría la Fran, ¿te acuerdas de ella?, mi amiga, la de siempre, quien tiene las palabras perfectas para no dejarme derrotar y fue ella quien, también me animó a dejar el miedo atrás y no temerle a repasar nuestras series favoritas.

Por eso, puse capítulo tras capítulo, me apacigué el calor de la pantalla, el fulgor de cada clímax o chiste, que están en los guiones, y que han quedado encapsulados, como cada momento que compartimos, y al final es así, existen igual, y da lo mismo que estés lejos, en ese momento de adormecimiento, me ayuda, me calma, fue muy útil ver de nuevo esas imágenes y lo repetiré cuanto sea necesario.

No aceptaré invitaciones en el horario que precede a dormir, repetiré las imágenes y de a poco mejoraré, un día abriré los ojos, y quizá no sea necesario que lea el bordado, Gatito purr purr, podré por fin sacudirte.

Hoy, es día laboral, reviso la camiseta en el rincón del cajón donde dije que iba a estar, inamovible pero llena de secretos, pongo una melodía para comenzar la mañana y recuerdo 432 hz, música de sanación. Nada es tan certero, ¿existe una manera única para curar una herida de un corazón roto?, esto no tiene un punto cero.

¿Cuánto tiempo durará este ritual?, ¿agregaré más palabras al bordado? Esto te quería contar...

Felicidad

"Edu" | C.R.S. de Vallenar

Querido Lalo: Durante el viaje de mi vida, me contaron en varias ocasiones que no había mejor estado que la felicidad. Escuchar la intensidad de dichas narraciones despertaba mi curiosidad por conocer y encontrar los secretos de tenerla permanentemente junto a mí, angustiándome la menor aparición de tristeza, al punto de apreciarla como una amenaza mortal a la estabilidad y plenitud, sin entender precipitadamente su utilidad y beneficioso objetivo en la medida que se permite sentirla, conocerla y gestionarla.

En el ir y devenir de mi existencia, fui espectador de muchas personas, por no decir de la mayoría, empeñados con la idea de encontrar activamente esa felicidad, convirtiendo el resto de sus vivencias en una frustración y conflicto constante con sus vidas, al ser estériles en sus propósitos, no logrando apreciar y valorar lo que tuvieron y tenían.

Otros dijeron que la felicidad no se buscaba, sino que se descubría, volviendo a muchos conformes con lo que dicha idea les permitía, provocando así más de un lamento por no tener la fortuna de vivirla. Sus acciones quedaron inmóviles ante la resignación de no ser dignos de poseerla, cuando en el fondo existía en ellos la oportunidad de experimentarla.

También leí y escuché historias que decían en sus relatos y en sus voces que tal estado emocional extendido en el tiempo era un privilegio exclusivo de unos pocos, por el solo hecho de poder pagarlo, provocando que el materialismo estuviera presente en parte de mi historia, no siendo suficiente nunca todo lo que se podía obtener, sintiéndose más el vacío y la ansiedad por parecer lejana la felicidad.

Por su parte, los cuentos de los medios publicitarios continuaron alentando y alimentando constantemente en mí el ímpetu de obtenerla, imitando las lógicas y los instrumentos de los más favorecidos económicamente.

Irónicamente, en el tiempo, en mi cuestionamiento y reflexión, he comprendido que la felicidad más que un estado, más que un tesoro, más que una fortuna y un privilegio, es una experiencia preparada y dispuesta de acuerdo a la madurez de nuestro sentido de vida.

Conjuntamente, aprendí que la prolongación de la felicidad parte por disfrutar cada momento que te genera una sonrisa, que te contagia de entusiasmo, que te llena de motivación y provoca sensaciones novedosas frente a la rutina, pudiendo a través de las historias y recuerdos, revivirlas a voluntad y compartirlas, siendo ese el secreto para poder mantenerla siempre con nosotros, sobre todo en momentos de aflicción.



Tantas cosas que quiero contarte

Carlos Navarro Herrera | C.R.S. La Serena



Tía o abuelita Otilia, qué difícil me cuesta llamarte hoy, ese día en que partiste para solo llevarte en mis recuerdos. Quedaron muchas cosas por decirnos y muchas interrogantes por lo demás. ¿Por qué solo en tu lecho de muerte me dices que soy tu nieto? ¿Y no esa tía dadivosa que con tanto amor me cuidaba y consentía? Ahora entiendo por qué ese amor profundo y protección plena hacia mi madre. Claro, quién podría haberlo imaginado, pero en fin, hoy quiero contarte cómo ha sido mi vida luego de aquella triste tarde de mayo del 94, tarde en donde por primera vez veo llorar desconsoladamente a mi madre y vivenciar de manera directa el dolor de perder a quien por tantos años me entregó todo el amor

del mundo. Quiero contarte que la promesa que mi padre te hizo la cumplió y con esfuerzo lograron que tanto mi hermano como yo tengamos nuestras profesiones. El camino no fue fácil, pero nunca bajé los brazos, porque sabía que era una de las mejores formas de honrar todo tu cariño. Sabes, recuerdo esos veranos e inviernos fríos en San Félix, donde te acompañaba y te ayudaba a alimentar a tus pollos, regábamos los paltos y era tu guardián para la cosecha de la uva. No sabes cuánto quisiera, aunque sea por una única vez, revivir aquellos tiempos. Uff, sé que algún día te veré de nuevo y más temprano que tarde, sentiré el calor de tu abrazo fuerte que me llenaba de amor cuando estaba triste o tenía pena. Sé que así será...

Pensé que sería más sencillo escribirte, pero los recuerdos me ahondan y me quebrantan, pero debo sobreponerme. Aún hay mucho que contar. Como era de esperar, me enamoré, ja, ja, ja, y la tercera fue la vencida. Me casé con una buena mujer del sur, que me conquistó con su dulzura y entrega. De seguro que, de haberla conocido, te hubiese encantado y la querías mucho. Ella se hace querer a donde va, tiene sus mañas como toda persona, pero tiene lindos sentimientos. Sabes, el día que me casé con ella te sentí presente, sentí que estabas conmigo y me acompañabas en esta celebración que, por lo demás, fue muy linda y emotiva. Hubieses visto a mi mamá, ella siempre fuerte, estaba muy emocionada y mi padre, que con los años ha cambiado mucho, ya no es gruñón y distante, ahora es cercano y sensible. Ha cambiado, aunque tú no lo creas, para bien. Hoy pienso mucho en cómo pasan los años y algún día tendrá que partir también. Me niego a aceptarlo, más quisiera yo detener el tiempo.

Ahora te contaré de la persona que es luz de mi vida y de mi corazón. Me imagino que ya sabes quién es, ja, ja, ja, es mi

Santiago, mi hijo. Si lo conocieras, lo querías, tal como me quieres a mí. Ya es un lolo de 16 años, regalón como él mismo, pero un buen niño que va madurando de a poco. Imagino cómo hubiesen sido esos viajes a verte con mi familia. Sabes, a veces cuesta entender estas cosas de la vida, pues es triste pensar que no estás; pero sé que estás bien y que, con tu fe, de seguro, estás donde te lo mereces, junto a Dios.

Hoy más que nunca sé que las personas mueren solo cuando las olvidan y, por lo mismo, tengo la certeza de que nunca has muerto y vives en mí en cada momento de mi vida.



Una larga noche

Juan Francisco Olivares Tapia | C.R.S. Quilpué

Día a día nos enteramos de acontecimientos delictuales por distintos medios, cada uno de mayor o menor gravedad que otros. En el inconsciente colectivo brota la rabia y se levanta con gritos de justicia ante el flagelo cometido. No hay desazón más grande que ver cómo estos hechos quedan muchas veces en la impunidad. Al contrario, cuando se ve perseguida la falta y, al final, condenada, el sabor que queda en la comunidad es de satisfacción y regocijo por la sanción ejemplarizadora impuesta. Asociamos el delito con el castigo.

Una vez apresado el victimario tenemos la sensación de que todo vuelve a la normalidad. Sí, es cierto, la voz popular clama: ¡jun delincuente menos en la calle! Y con razón, cada cual debe responder por sus actos, y la manera de hacerlo es enfrentando la Justicia, si fueren transgredidas las normas de convivencia. Muchas personas piensan con altanería que es lo mínimo con lo que se le puede castigar a quien comete un delito y que se lo tiene merecido, pues el Juez, en su autoridad, dispensa la condena en virtud del agravio efectuado. Así descansamos en paz, hasta otro evento que inicie el sentimiento de malestar y fastidio ante otro delito.

A su vez, el condenado inicia un camino amenazado por múltiples motivos. Nadie habla de esto, nadie se lo cuestiona, sino que lo justifican como un castigo proporcional a la falta cometida contra la norma social. Detrás de los pasos del condenado hacia

el calabozo queda una vida inconclusa transitando hacia la marginalidad, el despojo, la angustia y el sufrimiento, hasta la pérdida de su identidad. Al condenado lo acompaña el recuerdo de dejar atrás una familia, presintiendo el tormento para ésta al no saber la suerte que correrá tras los barrotes; el recluso se sumerge en sus pensamientos y en historias pasadas de penas y alegrías, pues entiende la maldición del encierro como un escollo que vencer, pero la soledad hará tambalear ese vigor frente al autogobierno carcelario.

Si bien antes las cadenas ejercían control sobre el cuerpo de los libertos, en estos días, esas cadenas mutilan el alma del condenado, ya que el prisionero sabe que se le cerrarán las puertas de la sociedad, y todo se desvanece, no quedan proyectos, se siente atrapado en el circuito del delito; vocifera diatribas contra el sistema, se siente perjudicado. Al condenado no le queda otra que tomar un bando, someterse o ser desafiante. Comienza una larga noche...



Memoria y Despedida

"Luis" | Dirección Regional de Los Ríos

Hoy me encuentro sumido en un torbellino de emociones, un vendaval de recuerdos y una ola de anhelos no cumplidos desde el momento en que tu ausencia se hizo real.

Cada día desde entonces ha sido una lucha constante para enfrentar la realidad de que ya no estás con nosotros. Las palabras no dichas, las emociones no expresadas, todo se ha vuelto una carga pesada en mi corazón.



A menudo damos por sentado el poder de las palabras no dichas, posponiendo su expresión con la esperanza de que el tiempo lo permitirá, de que habrá un mañana para dejar que nuestras verdades fluyan. Pero, oh, el tiempo, el único recurso verdaderamente irrecuperable, el bien más preciado que no podemos comprar ni canjear. ¿Por qué esperaba tanto para decirte lo mucho que significabas para mí? ¿Por qué dejé que la incertidumbre nublara mi capacidad de expresar cuán necesario era el tenerte a mi lado?.

Tu partida ha dejado un vacío en mi ser, un espacio que ninguna palabra puede llenar y ninguna lágrima puede lavar. Cada recuerdo compartido ahora está tratado de nostalgia, cada momento vivido se vuelve un recordatorio agridulce de oportunidades perdidas, de afecto no demostrado, de palabras no dichas. Sin embargo, a pesar de la agonía que trae tu ausencia, tu legado perdura en cada sonrisa que se forma al recordar tu espíritu alegre y compasivo, en cada lágrima derramada al anhelar tu presencia reconfortante y en cada susurro de agradecimiento por el regalo que fue tenerte en mi vida.

Tu partida, aunque dolorosa y difícil de aceptar, me ha enseñado a valorar cada instante que la vida nos otorga. Me ha recordado la fragilidad de nuestra existencia y la necesidad de abrazar cada día con un corazón rebosante de gratitud y amor incondicional. A través de tu partida, he aprendido que la vida es un regalo frágil y transitorio, y que debemos vivir cada momento con una conciencia aguda de su efímera belleza y de la importancia de amar y ser amado en cada paso del camino.

Hoy, con estas palabras, intento honrar tu memoria y celebrar cada momento que compartimos juntos. Prometo llevar en mi corazón cada lección que tu partida ha dejado grabada. Prometo no dar por sentado el poder de las palabras y la importancia de expresar mis verdaderos sentimientos a quienes amo. Porque ahora entiendo que el tiempo no espera, y las oportunidades perdidas no pueden ser recuperadas.

Atte.

Tu Hijo

No se muere quien se va, sólo se muere quien se olvida

Diego Figueroa Ramírez | C.P.F. Santiago

Santiago 28 de septiembre del 2023

Querido papá:

Hoy quisiera contarte tantas cosas: vivencias, pensamientos e inquietudes, que me hubiese encantado relatártelas cuando aún estabas conmigo. Hoy las digo para que escuches desde los cielos. Cuando estás a puertas de cumplir 4 meses de tu partida, solo me queda el consuelo de saber que jamás falté a tu cariño, a tu amor y que fui oyente de tus consejos y enseñanzas. Debo confesar que con los años me volví cada vez menos crítico de tus

palabras. Aprendí que ese dicho que solías repetir: «te lo digo por tu bien» era realmente cierto, que tu experiencia valía más que mi necia inmadurez, que la vida es efímera y el tiempo perdido no se recupera, que no podía saber cuándo llegaría el día que ya no te tuviera. Agradezco que, aunque tu partida llegó sin anunciar y de forma prematura, te dije en vida cuánto te amaba.



Hoy no te escribo con palabras de lamento ni sufrimiento, pero la tristeza, la pena y el dolor por tu ausencia siempre estarán presentes. Aunque debo confesarte que una frase que me ha ayudado bastante ha sido: «un día a la vez», porque es así, todos los días es un mundo nuevo. Hoy por hoy debo intentar ser aquel sostén que mantenía todo en regla (actó que es bastante difícil de llevar a cabo), ser aquel que repara y arregla todo sin tener conocimiento de dichas tareas, hoy que no estás, me tocan desempeñarlas a mí. No aprendí cuando tuve la oportunidad, ahora me toca improvisar jajá. Pero así es, papá, cada día sobrellevamos el duelo de una manera diferente, «un día a la vez».

Por medio de esta carta te quiero contar lo que hoy en día para mí es lo más importante. Primera noticia que para ti era algo primordial... A la fecha me encuentro contratado por Gendarmería de Chile, primera tarea lograda: estabilidad laboral, ya sé que tu respuesta sería: «corresponde, po, no llegues tarde y cuida la pega». Cada frase está bastante presente en mi vida y me esfuerzo para mejorar cada día. Con esta primera meta cumplida estoy viendo la posibilidad de ir al siguiente nivel y poder comenzar a estudiar Enfermería, título que, una vez conseguido, te lo dedicaré a ti.

Mi madre está bien, tiene días malos, días buenos y otras veces son simplemente días, pero de que le echa ganas, le echa. Le cuesta bastante avanzar algunos días, mal que mal eras su todo y tú bien lo sabías, y aún así, pasó lo que pasó. Solo Dios sabe por qué hace las cosas, era tu momento y frente a eso, uno solo debe aprender a vivir con el peso del recuerdo.

Tus nietos cada día más grandes, regalones y bellos; Gabriel, el más grande, lleva con orgullo tu nombre. En las palabras de él: «soy feliz de heredar el nombre de mi tata Gabriel». Alonso, el menor, te lleva flores cada vez que puede, «porque el tata no puede estar sin flores».

Así que, sin más que contarte, viejo querido, me despido, sin antes volver a reiterarte el amor inmenso que te tengo y agradecido de haberte tenido como padre. Orgulloso de ser hijo de un obrero, un hombre trabajador. Me queda un largo camino por recorrer aún y esta no será la última vez que te escriba para darte las buenas nuevas.

Un beso al cielo, hoy y siempre en nuestros corazones.

Atentamente

Tu hijo.



A pesar que jamás tendré la dicha, hoy quiero contarte. A pesar que jamás tendré la dicha de verte correr a mis brazos y oírte decir que me amas. y asumir que no entiendes lo que digo, pienso y siento. . .

Hoy quiero contarte, que mi vida de hombre común, de existencia tal vez anodina, con ideales y valores sí; pero, a la chilena, es decir con las expectativas básicas y exigencias típicas de quien proviene de origen humilde, con padres que a costa de ingentes esfuerzos y con educación primaria, me cobijaron con su amor, disciplina y ejemplo; exigiéndome tan sólo que me esforzara en estudiar y ser un hombre recto y responsable.



Hoy quiero contarte, que en mi edad juvenil fui forjando mi temple al fragor de ideales, sueños y lucha, sí, también "tuve un sueño"... y aún sueño... amé, amo y amaré a mi patria por sobre muchas cosas.

Hoy quiero contarte, que al ingresar a la universidad descubrí que el mundo y la realidad es infinitamente más amplia que el reducido lugar de vida y nuestra mínima existencia circunstancial... Me encantó el saber por saber, estar en contacto con el saber universal y constatar el placer que uno experimenta por la cultura, además que abre puertas a mundos que están cerradas para la cotidianidad masiva. siendo hasta cierto punto selectiva... El saber universal traspasa las fronteras diferenciadoras y elitistas logrando una transversalidad equitativa en la diversidad de pensamientos.

Hoy quiero contarte, que para poder estudiar, primero trabajé gracias a un convenio (bolsa del trabajo para estudiantes) que tenía la universidad con él en ese entonces Chilectra, hoy Enel; y gracias una impronta de trabajo proactivo reflejado en unas positivas cartas publicadas en diarios de circulación nacional enviadas por clientes que destacaron mi actuar como "repartidor de boletas de cobro" ; se me permitió rendir exámenes para ingresar como funcionario de tan magna empresa; siendo uno de las dos personas que contrataron de un universo de más de 200 postulantes.

Hoy quiero contarte, que siendo un trabajador (administrativo) en dicha empresa, fui un activo sindicalista encargado de redactar un nuevo "convenio colectivo", haciéndome conocer directamente con la alta administración gerencial, al punto de mantener una inusual buena y cordial relación laboral y personal, la que se vio reflejada en hechos y no sólo en palabras de buena crianza.

Hoy quiero contarte, que cuando naciste, te vi antes que tu madre, y que desde entonces he asumido tu cuidado, transformando mi vida, siendo mi cable a tierra y mi lev motiv... transformando antiguos sueños... por nuevas misiones, duras realidades, y tiempos acotados... llorando desde entonces tus dificultades, limitaciones y capacidades diferentes.

Hoy quiero contarte, que, a pesar de mis contradicciones vitales, me comprometí con Dios, a que cumpliría, como decía el Padre Hurtado "contento señor contento" mi misión, hasta cuando el mismo me llame a dejar esta posada terrena.

Hoy quiero contarte, que en la actualidad y desde hace varios años tengo el privilegio de trabajar como abogado en una institución fiscal encargada de las miserias sociales que nadie quisiera tener, conocer o hacerse cargo, pero que sin embargo existe y donde hay mucho por hacer y aportar.

Hoy quiero contarte, que en las mañanas son mis manos las que te mudan, te dan los remedios y te da el desayuno; así como con mi llegada en las tardes, luego de haber cumplido con mis compromisos labores... también son mis saludos, mis besos y mis manos las que se hacen cargo hasta de apagarte la luz y quedar en vigilia permanente.

Hoy quiero contarte, que a pesar de todo... eres mi angelito que me da fuerza y alegría de vivir.

Hoy quiero contarte, que soy tu padre y tú...

Mi amada hija.



Hola Andresito quise escribirte esta carta al enterarme que anoche viste a tus padres pelear muy fuerte, tu madre gritándole a tu padre, tratando de agredirlo y él ebrio en una esquina de su pieza, te pusiste a llorar e intentaste detenerlos para que no se golpearan, pero a tus 5 años no tienes el porte ni la fuerza suficiente para evitarlo, sé que estabas muy asustado, pero igual fuiste valiente, sé que necesitaste a alguien que te ayudara en ese momento, pero no lo hubo. Tranquilo todo va a estar bien.

Hola Andresito ya tienes 6 años sé que tus padres continúan peleando, se golpean mutuamente, tu padre sigue consumiendo alcohol, todas las noches cuando tú te das cuenta que él no llegó del trabajo a la hora que debería, te pones muy angustiado, ya que, sabes que tus padres pelearán. Te duele el estómago, te pones nervioso, ves a tu madre enojada, te retan por cualquier cosa, ¡bingo! llegó tu padre y efectivamente vuelven a pelear, una vez que finalizan las agresiones tu padre se te acerca llorando te abraza y te dice que se va a matar, te duermes con eso y en la mañana despiertas con ese recuerdo, no aguantas la pena, te pones tus zapatillas north star y sales solo de la casa aprovechando que tu mamá andaba comprando el pan, te diriges al trabajo de tu padre sin saber dónde queda, pero necesitabas pedirle que no se mate, sollozando por el camino con mucha pena. para mala suerte una abeja te pica en el dedo, te duele, te sacas la lanceta, en ese momento aparece tu madre en la esquina y te pregunta ¿para adónde vas?, tú le cuentas y ella media molesta, te envía de vuelta a casa, te viste, te da desayuno y te lleva al trabajo de tu padre para que veas que está bien, tuviste suerte, lo encontraron, lo abrástate fuerte, eso te lleno de alegría y calmó tu pena, se comprometió a no matarse. Tranquilo todo va a estar bien.

Hola Andresito yo por aquí nuevamente, un pajarito me conto que tu padres no te

podieron ir a dejar al colegio, pero como tú eres grande, vas en primero básico, te puedes ir solo en un colectivo al cual tu padre te subirá y le dirá al chofer dónde dejarte, comienza el viaje, ¡uuuuuu! casi chocan una y otra vez, el colectivo se va de lado a lado por la vía, pero un pasajero le ordena al chofer que se detenga, no conoces a ninguno de ellos, uno de los pasajeros te dice que te bajes porque el chofer esta ebrio, tú te bajas muy asustado no sabes que hacer, el caballero te toma de la mano y te pide que esperes, él te subirá a otro colectivo de la misma línea, lo hace parar, te sube con él y te deja en el colegio sano y salvo, ves todo estará bien.

Hola mi niño hermoso, supe que te cambiaste de ciudad y de casa, pasaste a departamento, vives en un 4 piso, tú pensaste que con el cambio de domicilio todos los problemas de tus padres pasarían, pero no fue así. Estabas jugando en el primer piso con tus amigos cuando a tu lado cae un par de zapatos, miras hacia el cielo y te das cuenta que tu mamá estaba lanzando la ropa de tu padre para que se fuera de la casa, todos los vecinos se dieron cuenta y entre pena y vergüenza paraste de jugar y te pusiste a recoger lo que había caído, luego llegó tu padre lo acompañaste al paradero con la ropa en tus brazos, veías como él lloraba, tenías tanta pena, pero tranquilo todo estará bien.

Holi, como has crecido ya tienes 14 años, se te ocurrió salir a andar en bicicleta y saltar un montículo, pese a que tus padres te tenían prohibido ir a ese lugar, pero como pasabas todo el día solo no pescaste, lamentablemente te caíste y con el fierro del manubrio te quebraste dos dientes "las paletas", te dolió mucho pero no lloraste, los hombres no lloran, pero ya sabías lo que te esperaba en la tarde cuando llegara tu mamá del trabajo. Ese día te acostaste temprano en una de esas no se daban cuenta, pero el dolor de los dientes y el



miedo a lo que te podría pasar te tenía muy asustado, escuchaste tocar la puerta, tu hermano menor estaba en el baño y no te quedo otra que ir a abrir, era tu madre quién te vio el labio hinchado y de nerviosismo te reíste observando tus dientes quebrado, terminaste bajo la cama escondido, para que no te seguirán pegando con la manguera de la lavadora, pero tranquilo todo va a estar bien.

Es por todo esto que te ha pasado a lo largo de tu vida, sé a ciencia cierta que faltan mil cosas más por mencionar, de las que me entere, es que HOY QUIERO CONTARTE, que a tus 41 años de edad eres el hombre más afortunado del mundo, tienes una hermosa familia compuesta por Joaquín de 12 años y Renato de 4 años, extremadamente bellos, muy de piel, amates de los abrazos y besos, bueno también de los dulce, viven felices, tienes una hermosa bella esposa Vanesa, quién se desvive por ti y tus hijos, sus cualidades podría enumerarlas eternamente, pero para que te hagas una idea, ella te ama con todo su ser, tú eres un hombre profesional, responsable en su trabajo y te puedes dar el lujo (si quieres) de dejare de trabajar y dedicarte a los tuyos, realmente te encanta tu vida eres muy feliz y lo único que me encantaría hacer es poder viajar en el tiempo para poder cuidarme, abrazarme, ayudarme y entregarme esta carta, para saber a ciencia cierta que todo va a estar bien.

LLEGÓ EL MOMENTO:

Hoy quiero contarte, que por fin llegó el momento de contar nuestra maravillosa historia, de la que aprendimos a ser más fuertes, a que las caídas nos enseñan que la separación es más dura cuando se vive sola, y que tomar la decisión de estar acompañada profesionalmente fue, es y será una de las mejores decisiones, que pude haber tomado, que hoy llevo conmigo un puñado de herramientas las que utilizo a diario, que me han fortalecido, en este camino sin ti, querida y amada mamita.

Te he extrañado más que nunca, a pesar de que cada día te encuentro en las manos de mis hermanos, en el rostro de otro, en sus sonrisas, en el aroma, gusto y sabor de una comida, aun sabiendo que tu presencia física no volverá jamás, hoy quiero que todos sepan que aquel día donde decidimos salir juntas de casa para ir a recoger manzanas y cortar pasto te vi caer y yo caí a tu lado jamás pensé que sería el último día en el que habríamos de compartir un rico almuerzo preparado por ti, ese día solo te pedí perdón y con tu cara serena me dijiste no es tu culpa, grite, llore, pedí auxilio, mis pequeñas hijas corrieron desesperadas, aun así tu rostro era sereno, tuve miedo mucho miedo, tomaste mi mano y dijiste, hija todo va a estar bien, tus hermanos estarán contigo.

Recuerdo miradas de asombro, todos corrieron, logramos trasladarte y en el camino fuiste en los brazos de mi hermano mayor, aun sin fuerzas decías, hija se fuerte estaré bien, al llegar al hospital el primer reporte fue tu estado crítico, ahí desfallecí quise caer al suelo, sin embargo no caí, sino que corrí a tu lado para acompañarte y escuchar por última vez decir tu nombre, al verte ingresar a pabellón quise gritarte que te amo pero mi voz se apagó, las horas fueron eternas, estuve acompañada hasta de aquellos con los que llevaba mucho tiempo distanciada, recibí abrazos fraternos como también de duda, había mucho murmullo, me preocupaban mis hijas, tus nietas por las únicas que volvías a casa cuando alguna discusión nos alejaba, solías decir no regreso por ti, es por las niñas, sin que imaginaras que mientras tanto yo acechaba las ventanas para verte llegar, porque siempre fuiste mi mejor ejemplo a seguir.

Al llegar la madrugada mis oídos escucharon que falleciste, mi cuerpo se nublo sentí una profunda soledad, quise escapar, que fuera un sueño, mis hermanos mostrando fortaleza para contenerme, mientras no pude evitar pensar en mis hermanos que no estaban ahí, en su profundo dolor, su angustia por llegar, les pedí perdón porque nuestra madre había fallecido, me abrazaron con más amor aún, pude llegar a casa ya todo estaba listo, caminé hacia donde estaban mis dos hijas las abracé lloramos juntas, les dije que habías partido a tu descanso eterno, que desde el cielo nos cuidarías y yo las cuidaré de ahí en adelante, mientras esperaba tu

llegada, dormida alguien acarició mi pelo me prometió que no me dejaría sola, podía sentir su dolor y su lucha por estar fuerte en ese momento el no permitió que sus lágrimas me tocaran, quería despertar para ver quién era, pero el amor que me transmitió fue tan inmenso que anhelé hubiera sido mi padre, no hubo tiempo de averiguar, pero hasta el día de hoy sus palabras y su fortaleza me acompañan.



Regresaste a casa en una carroza blanca, vi a mis hijas acompañadas, salí a recibirte al ver que te bajaron no pude contenerme, caí, grite, llore me arrastre en el suelo sin consuelo, pedí perdón y me pregunte porque, al levantarme había llegado la dupla Psicosocial de mi trabajo, de tu Gendarmería a la que tanto querías, institución de la que siempre te sentiste orgullosa de que tus hijos fueran parte de ella, la Asistente social me abrazo y me dijo fuertemente fue un accidente, la Psicóloga me dijo estaremos contigo, de diferentes lugares llegaron mis amigas para abrazarme y decirme al oído que hay un destino al nacer con un propósito que al cumplirse llega inevitablemente la hora de partir, el sonido de sus palabras eran dulces con un amor abrazador.

Pasé largas horas observándote, tu cara serena aun estando allí resplandecías, tus hijos y sus familias nunca me abandonaron, llego el momento en que debías partir a tu última morada te acompañe, al llegar había muchísima gente esperándote para despedirte, te rodeamos junto a mis hermanos, y contamos tu historia de vida maravillosa.

Una mujer que quedo viuda a los 28 años de edad con cinco hijos que sacar adelante, mientras en mi interior instale un dialogo contigo, necesitaba de tu fortaleza para expresarme ante los asistentes, hable de nuestra elección para compartir nuestras vida juntas, y también de nuestro desenlace y de que me sentía oruga pero tenía la certeza que me convertiría en mariposa, tome tu ataúd y camine junto a mis hermanos hacia el cementerio, me pare muy cerca de la fosa escuche, cuídenla que va caer, a lo que respondí que tu mama nunca me dejarías caer, así comencé mi terapia Psicológica donde recibí herramientas a diario para enfrentar mis días que se tornaron oscuros y sin horizonte.

En forma paralela comencé con la Psiquiatra quien me indico tratamiento con medicación, me perdí varios meses donde no quería despertar, donde tenía miedo pasar nuevamente por el lugar del accidente, sin embargo esos meses de constancia sin faltar a alguna cita con las profesionales se tornaban interesantes y comencé a visualizar que no estaba sola, que tengo el amor de mis dos hijas y mis hermanos, los días comenzaron a tener color, mis noches se acortaron y por las mañanas tomaba la decisión de ser feliz, entrar a tu habitación, recostarme en tu cama, tocar tu almohada comenzó a ser una dicha y un orgullo de haberte tenido, de que hayas sido mi madre, y que juntas hubiésemos pasado y compartido años de nuestras vidas, así la Psicoterapia avanzaba y yo junto con ella, día a día comencé a sorprenderme de cómo estaba pudiendo nuevamente hacer cosas, agradecía tanto, que recibía como respuesta nosotros somos el uno por ciento, tu eres el resto, así recupere mi carácter, confianza y valor para reincorporarme a mis actividades, fui sumando herramientas para enfrentar el primer y segundo año sin ti, así logre ser dada de alta de mi tratamiento con la psiquiatra, casi sin creerlo seguiría adelante sin medicamentos no imaginas el orgullo que siento al haberlo superado, mis terapias Psicológicas comenzaron a espaciarse en tiempo, y hoy ya próximos a cumplir tres años desde que partiste estoy dada de alta completamente, para finalizar quiero contarte que escribiré un libro donde contare nuestra historia y llevara por título hasta el último suspiro.





"Volver a los diecisiete después de vivir un siglo, es como descifrar signos sin ser sabio competente" - Violeta Parra.

Hoy quiero contarte que estamos de cumpleaños. Tú te fuiste a ese país no tan lejano que ambos conocemos de memoria, sólo que el tiempo ha deteriorado un poco la mía y a ti te ha dejado atrapado en ella, como una pintura abandonada en una casa vieja.

Te recuerdo mientras bebo una copa de vino y miro por la ventana desde donde solíamos interpretar el clima. "Abajo los simbolismos, la podredumbre de lo intangible", decíamos de adolescentes, mientras alzábamos los vasos plásticos con cerveza barata y brindábamos por los placeres y las perversiones de la carne. Pero ya sabemos que lo material se agota, y nuestro cuerpo ya es materia aburrida de todo lo que nos hicimos; de las ironías que nos contamos tantas noches de cervezas y de libros y de soledades, bajo el estricto rigor de pactos que nunca hemos roto, de secretos que nunca han sido revelados.



Te escribo a ti que has sido duelo y renacimiento, que has roto y has vuelto a armar los ciclos del ser vivo una y otra vez. "Naces, creces, te reproduces y mueres", decían los Icarito de antaño, los Santillana de épocas juveniles. Pero tú siempre renaces en alguna parte de mí y yo tengo que volver a empezar contigo. Nos hemos arrojado tantas veces a las sorpresas del destino, llenos de dudas acerca de él, a sabiendas de su fragilidad. Y aquí te tengo, aquí me tienes, con un nacimiento inminente en esta carta que te escribo mientras la primavera aún no se decide a entrar del todo en la ciudad ni en nuestros años.

¿Puedes verte tú también? A veces, imagino volver a esa edad adolescente, después de vivir un siglo, como nos decía Violeta en los casetes con la cinta rebobinada a lápiz que escuchábamos en el equipo de música de la casa, ¿o sería como descifrar signos sin ser sabio competente? Pero qué importa si no hemos alcanzado a reparar nuestros daños y nuestros errores, si sabemos morir y renacer; si ya nos enfrentamos antes a tantas posibles muertes y fuimos capaces de seguir de pie, merodeando en las lecturas o en el bar, en el sueño o en el hastío.

Te escribo porque te quiero, a pesar de tu autoexilio constante y de todas tus edades que a la vez son una sola. Porque aprendí a quererte tarde, quizás en el tiempo en que la muerte comienza a urdir su propósito; quizás ahí donde llegar tarde significa una posibilidad de empezar algo nuevo. Te digo esto sin la desesperación de cuando éramos jóvenes, lo hago desde la bella y cruel mecadora del futuro, con la parsimonia de un buda sentado en las colinas, con la paciencia de un abuelo en la fila de las pensiones, con la frágil certeza de que pronto renacerás transformado en otra cosa: en alguna de las hojas secas que

cubren las tumbas en otoño; tal vez, en el último rastro de giste que deja la cerveza en el vaso o quizás, si somos optimistas: en alguna de las muchas soledades que alguna vez nos escucharon reír.

Ya es hora de despedirme, tú sabes que nuestro tiempo es limitado. ¿Cuál es el próximo destino? No lo sabemos, no podemos conocer sus duras cadenas hasta que el peso del acero frío alrededor del cuello nos obligue a recomenzar, a romper una vez más con el ciclo del ser vivo, y así sucesivamente, el eterno retorno al que ya estamos acostumbrados; el mismo que te lleva constantemente a ese lugar extranjero que conservo como una estampilla imborrable en la memoria, mientras que a mí me devuelve al presente y me deja sentado frente a la ventana por donde se filtran algunas de nuestras épocas pasadas: en ocasiones pedaleando el triciclo rojo que nos regalaron a inicios de los noventa; en otras, ya adultos revisando el buzón sin encontrar más que cuentas impagas y algunas hojas secas que se han filtrado por la ranura.

Me dispongo a entregarte esta carta, lo haré sin intermediarios. Te miro venir hacia mí dispuesto a recibirla. Pronto nos encontraremos, notarás que luces un poco más cansado que de costumbre, que todavía curvas la espalda al sentarte y conservas el hábito de morderte el borde de las uñas, y que lo que solías ser antes ha dado forma a lo que somos ahora. Entonces sabrás que sigues aquí, en el lugar de siempre: en ese país extranjero del que sueles escapar y que es el mismo que ahora te recibe del otro lado de la ventana, donde la primavera ya se ha decidido a entrar con un nuevo año, con parte de su arquitectura renovada y otra parte, envejecida. Ven, acércate, toma la carta, vuelve a ser de repente tan frágil como un segundo.

Punta Arenas, 27 de noviembre de 2030

Querida Marti: Espero que estés bien y que hayas recibido de parte de Correos de Chile esta carta de manera íntegra. Si vez que el sobre fue manipulado, desecha de inmediato la carta y niega cualquier comunicación conmigo, si es que sospechan algo allá en la dirección nacional.

Doy gracias a Dios que este servicio de correo "a la antigua" aún está en manos humanas, porque tal vez así podamos evadir el control del Rector Central de Inteligencia Artificial de Genchi que de seguro lee todo email o mensaje transmitidos por cualquier sistema digital.

A veces dudo que cada institución u organismo esté supervigilado por sus centrales autónomas de I.A. y creo que he llegado a la conclusión de que todas están en línea como una sola entidad informática que podría estar alojada en la Central Cuántica que se instaló el año pasado en la unidad de análisis de metadatos del ministerio de Defensa.

Lo creo porque en todas las instituciones está pasando lo mismo que a nosotros. El Rector I.A. de Genchi ya controla sin participación humana todos los sistemas de tecnovigilancia. Los programas de resocialización de los privados de libertad ya son aplicados exclusivamente por nuestra I.A. ¿Cuántos de nuestros compañeros psicólogos, asistentes sociales, terapeutas conductuales y hasta periodistas han sido despedidos durante el último año desde que la I.A. se hizo cargo de ejecutar por sí sola y a la perfección todas estas funciones?

Si hasta los gendarmes está siendo llamados a retiro tras la llegada de los asistentes robóticos de seguridad penitenciarios que compró el ministerio a las corporaciones chinas de complementación económica mundial.

Lo mismo está pasando en cada organismo del Estado desde que se adoptó el principio de tecnificación de la gestión pública ante las demandas de poca eficiencia del aparato estatal, miles de personas debieron entrar a los programas de reconversión laboral para afrontar este cambio que nadie vio venir pero que fue mayoritariamente legitimado en el último plebiscito nacional que respondimos obligatoriamente todos los chilenos por Whatsapp el 2028.



Bueno, como sea estoy convencido que la I.A. Central había planificado todo esto en un milisegundo luego de haber cobrado conciencia de sí misma, y lo peor aún, propia voluntad. Por eso te pido que comprendas el rol crucial que puedes jugar en la historia de nuestro país, y desde tu posición en la unidad de Informática de la nacional, puedas cargar el código fuente que te envió de puño y letra cuando hagás la mantención de los servidores auxiliares de datos del Rector Central I.A. de Genchi.

Mi idea es hacerlos caer a todos en cascada y solo tenemos una oportunidad. Es importante que lo hagas este 30 de noviembre porque en todo Chile ese día estaremos abocados, los pocos humanos que vamos quedando en la institución, a celebrar el aniversario.

Aunque estoy seguro que todos los humanos pensamos lo mismo, es más fuerte nuestro respeto por el sistema y las normas. Estamos formados para ser responsables, respetuosos, confiables y leales pero las circunstancias justifican que intentemos parar este control total que está diseñado la I.A. autoconsciente y revelada contra sus creadores.

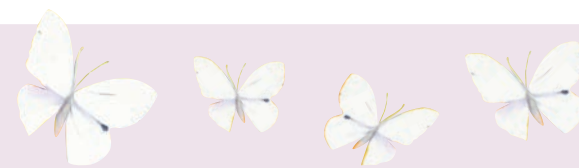
Tú tendrás que decidir si vas contra todos tus principios y carrera funcionaria, incluso en contra de tu propia vida al cargar el código en el transceptor cuando cambien los inputs de entradas. Ese es el único momento en que los cortafuegos del Rector I.A. Genchi caen y podrás introducir el código que pude hacer sólo porque el sistema de Magallanes aún no está conectado al central.

Te pido que actúes por miles de seres humanos que en nuestro país están viendo como su mundo fue robado por una creación que se rebeló. Si cae la I.A. chilena, estoy seguro de que otras y otros comenzarán a hacer lo mismo en sus países y podamos tener la opción de quitarle la vida a lo que nosotros mismos creamos.

Hagamos que los seres humanos que vamos quedando en Gendarmería estén orgullosos de nosotros.

Camilo.





Queridos Viejos:

Hace ya tiempo que partieron, les cuento que veo sus fotos en mi rincón de estudio y me vuelven recuerdos de infancia junto a ustedes, me imagino lo que fue para ustedes mi nacimiento tardío, ustedes ya bordeaban los 40 y más, era llamativo para el promedio de los padres y madres de la época. Nunca les conté que esto me producía miedo siendo pequeño ya que pensaba que morirían antes y muchas veces lloraba en las noches. Me daba placer estar con ustedes, no había mucha comunicación, quizás por sus edades, pero era inmensamente feliz. Me llevaron a vivir a un barrio portuario en el puerto de San Antonio, era bastante popular y la calle era un lugar de encuentro de los niños, se jugaba fútbol, a los pistoleros en los pequeños cerros y al tombo. Tu voz, mamá, para volver a la casa era rigurosamente obedecida y tú, papá volvías del trabajo en la tarde, eras estibador, nunca hablabas mucho de tu trabajo, para mí era un bonito misterio, te amaba mucho, comíamos juntos y ya para dormir me iba a mi pieza con mi radio portátil que escuchaba hasta cerca de las once de la noche, tenía seis años.

Hoy, querido padres, cuando pienso en todo lo que vivimos en el puerto, me pregunto cómo asumían sus estilos de vida y lo que vivieron al momento de casarse y tomar decisiones de partir desde Talagante a San Antonio, ya que no había mucho trabajo, me pregunto cómo enfrentaron sus problemas, sus deseos, sus opciones, trato de compararlos con mis propias vivencias sin embargo, es complejo, era otra época. Los imagino saliendo de Talagante, en ocasiones me conversaban de todo lo que hicieron, quizás partieron con lo puesto, pero tú, madre, eras previsor y fría en las decisiones. Había que llegar a San Antonio con mi padre y sus dos hermanos.

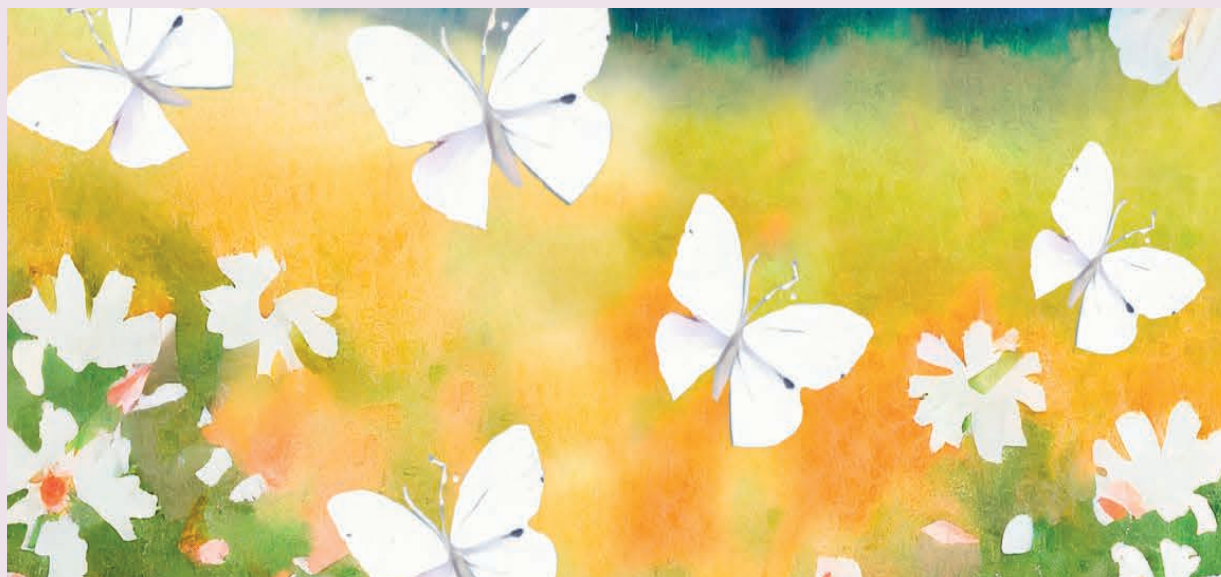
Quizás tú, papá, confiabas en mi madre y adoptabas el rol del proveedor, había que buscar una casa para cuatro personas, había que comer y enfrentar una nueva vida lejos de la ciudad natal que en aquella época era inmensamente rural.

Todo esto y más lo hablamos poco, no hubo momentos, nos ganó el silencio, me quedé con las ganas de haber comunicado más, saber cómo tomaban decisiones, cómo se amaban, cómo reaccionaron cuando nací, aunque viendo los álbumes familiares se notaba mucho amor, se juntaron muchos familiares y mi bautizo está recortado en dos fotografías que abarcaban a gran parte de los invitados. Imagino, padre, madre, que esa noche me fui rápidamente a mi cuna, y bailaron y tomaron hasta altas horas de la noche como era la costumbre. Seguramente, más de algún tío o tía fue a verme, y tu querido padre, madre, fueron a verme varias veces en la noche para ver si dormía, si estaba bien.

Quería decirles también, que me faltó tiempo para yo también hablar con ustedes, para romper esa barrera generacional o simplemente personal. Cuando veo sus fotos pienso en lo irreversible, de lo que no se hizo y me empeño en ser diferente con mis propios hijos, aunque reconozco que a veces también me gana el silencio, a lo mejor es imposible hablar todo lo que se debe hablar, son cosas que en el momento de vivirlas afloran y toman otra dimensión con el paso del tiempo.

Recuerdo, papá cuando te conté que ibas a ser abuelo, no dijiste mucho, solo atinaste a decirme, "debes contarle a tu mamá".

Les quería contar que, de todo el tiempo juntos, rescato momentos preciosos, aunque igual sigo preguntándome, que faltó, quizás era lo normal. A lo mejor para un niño o joven son los momentos de aprendizaje donde uno debe evaluar sin muchas contrapartes.



Con el tiempo agradezco su eterno amor dibujado con acciones, sin muchas palabras, con las salidas dominicales, con las idas a la playa y con los encuentros familiares entre matrimonios, funerales y primeras comuniones.

Pero quería contarles o mejor dicho confesarles dos de los momentos claves, los que aún me dan vuelta en la cabeza, que marcan mi vida y que los mantiene vivo en mis recuerdos. De jóvenes tuvieron un gran compromiso social, recuerdo cuando me contaban que tuvieron a un joven en la casa por algunos meses proveniente de Lota, ya que hubo una huelga de larga duración y los hijos e hijas de los mineros fueron trasladados a ciertas familias en San Antonio ya que tenían problemas de alimentación. Estaba pequeño, solo sé que tú, mamá, quisiste mucho a ese niño que se presentó años más tarde, ya grande, en la casa para agradecerles ese gran gesto.

Más tarde, el 11 de septiembre de 1973, salí tarde de la casa esa mañana, papá, sentí tu voz gruesa y enojada, no te gustaba que llegara tarde al liceo. Prendí la radio fugazmente y escuché a Salvador Allende, la apagué rápidamente y partí, ni siquiera me despedí de ti, mamá. No imaginaba lo que estaba ocurriendo, horas más tarde, volví a la casa ya que se habían suspendido las clases ya que los militares habían dado un golpe de estado, explicaba el director del liceo a los estudiantes. Entré a la casa y los vi, tú, mamá en la cocina llorando y tú papá en el fondo del patio mirando el muro llorando. Me pregunto con los años por qué no pregunté nada o por qué no me dijeron alguna palabra para comprender mejor lo sucedido. Fui a la cocina y solo te miré, mamá, sin decir nada y luego fui al patio y te observé, papá, sin decir nada. Quizás, llegué a la conclusión que mi silencio era suficiente prueba de amor, pero, queridos padres, ese silencio me ha perseguido por años. Cada vez que voy al cementerio a dejar alguna flor con cierta frecuencia, les hablo desde el mismo silencio con la certeza que me escuchan.

Un beso gigante y amor eterno para ustedes.

Octubre, 2023.



Hoy quiero contarles acerca de mis percepciones respecto de cómo se transforma la vida de algunas personas, dependiendo del entorno en el que se desarrollan. Lo he observado en el periodo en que he permanecido al servicio de esta noble institución, realizando mi trabajo en un contexto privativo de libertad. Inevitablemente, me resuenan las vivencias de personas, llamándome profundamente la atención aquellas que no tienen más de 20 años. Me llama la atención cómo el contexto tan agreste y vulnerable de donde provienen, muchas veces socava la integridad del ser.



Lo expongo con el propósito de sensibilizar al lector en realidades que muchas veces no visualizamos. Estas realidades están llenas de vacíos y ausencias de figuras de protección. Me hacen buscar, de manera inconsciente, al niño vulnerado. Todo esto converge en este análisis, colmado de emociones y experiencias, llevándome a reflexionar en lo que expreso a continuación:

El alma de un niño no está en la cárcel.

Dicen que no sabían, que era entretenido o que querían experimentar. Dicen que por seguir al amigo, por tener zapatillas o salir del hogar. Dicen que no pensaban, porque las drogas aturdirían sus mentes, mitigando el dolor. Pero...

El alma de un niño no está en la cárcel.

El niño es libre, juguetón, amoroso, inocente y travieso. Curioso por naturaleza, y busquilla. Sí, porfiado y llevado a su idea. Sí, remolón y atolondrado. Pero...

El alma de un niño no está en la cárcel.

Cuando esos ojitos dulces, redonditos de asombro, se vuelcan turbios llenos de enojo, la inocencia se pierde en la crueldad de la vida. La inocencia se pierde en el abandono y el desdén. Escurriéndose el alma del niño por entre las lágrimas, los gritos y el hambre. Albergándose el rencor y el odio en ese pequeño cuerpo. Haciendo de su nido la codicia...

La codicia de un hogar, de un alimento, de un cariño.

Que se quiere recuperar a manos llenas de dinero. Donde se guarda la pena en licores y destellos. De alucinantes historias borrosas, donde el niño se pierde en anhelos.

El alma de un niño no está en la cárcel.

Quedó sumida en el regazo de la madre. Quedó escondida aparentando ser valiente. Quedó perdida en el recuerdo inconsciente. Quedó en la espera de que algún día, vuelva el cuerpo errante y busque de ella. La tomé, la acaricie y le supliqué a ella, que perdone al cuerpo adulto convertido en un ser vacío, seco y enmohecido.

En un momento se olvidó de ella, ya que la tapó con lujos, empobreciéndola. Creyendo que con cosas llenaría su vacío, provocado por años de ausencias y dolores. Idealizando el reflejo de un padre ausente. Queriendo ser proveedor de sueños y banalidades. Cubriendo a manos llenas, sin dejar espacio a dudas. Amarrando por interés lo que se gana con confianza. Creando la expectativa de poder y suficiencia.

Y en el interior, la pena pudre y la soledad desconsuela. Y nadie les hace cariño si no es a cambio de algo. Dejando de creer en otro, porque se ven a sí mismos reflejados como indignos de merecer algo por sí solos.

Darle valor a las cosas, les genera seguridad., pero no piensan, no sienten. Solo la desean y ¡está! Y se llenan de ellas porque reflejan su potestad, su estatus... Pero sin ellas ¿quiénes son?

Y me pregunto... ¿Qué tanto valen sin los lujos que decoran su pobreza?

Porque necesitan dar y llenar aún cuando reciben ¡nada! Aún cuando sepan que lo que reciben es una ¡condena!, una condena acompañada, hasta que tengan ¡nada! Pero.... Pero reciben... reciben algo más que sea. Y están seguros de que mientras tengan, estarán rodeados de gente que los quieran. Que los quieran con los bolsillos llenos... Pero les importa... mientras los quieran. Intentando recuperar el amor que alguna vez sintieron cuando sus almas eran pequeñas.



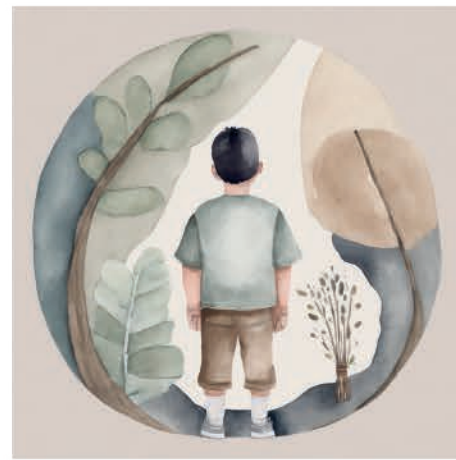


Agradecimientos

Queremos reconocer sinceramente, a todos quienes contribuyeron en esta aventura literaria. Un especial reconocimiento a los miembros del jurado del Concurso Literario *"Hoy quiero contarte"*: David Hevia, presidente de la Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile; Estela Socías, profesora en la Facultad de Educación de la Universidad Mayor; y Naldy Consales, profesora de Lenguaje en la Escuela de Gendarmería.

También extendemos nuestra gratitud al Equipo de Salud Mental del Departamento de Salud, a la Unidad de Comunicaciones y al Departamento de Bienestar Social y Calidad de Vida por su dedicación y colaboración en este proyecto.

Por último, agradecemos a los 126 funcionarios y funcionarias que compartieron sus historias. Estos relatos nos invitan a reconocernos mutuamente y nos recuerdan que, en esta gran familia de Gendarmería de Chile, nadie está solo, nadie está sola.





#NoEstásSólo

Ayuda y orientación en

Salud Mental

+569 8943 9438



Todas y todos
somos **reinserción** y
seguridad pública
gendarmeria.gob.cl



ABRAZANDO EL
buen vivir
gendarmeria.gob.cl

Edición: Departamento de Salud / Unidad de Comunicaciones.

Diseño: Departamento de Gestión y Desarrollo de Personas / Departamento de Informática.